

79.

WARMAKUYAY

warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay
 warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay
 warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay
 warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay
 warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay
 Warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay

revista del centro de estudiantes de literatura de san marcos

warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay
 warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay warmakuyay

PRESENTACION

La literatura y el arte son expresiones culturales del hombre, por lo tanto sólo inteligibles en el marco de la praxis social; es decir como producto del movimiento histórico de los pueblos: la lucha de clases.

Es propósito de WARMAKUYAY tomar un puesto de combate en el terreno de la literatura, al lado de nuestra clase obrera y pueblo explotado, en su camino ascendente e inevitable hacia la destrucción del estado burgués y la inauguración de la cultura humana: el Socialismo.

Con WARMAKUYAY queremos abrir un debate; difundir los trabajos de creación y crítica de los estudiantes de literatura, promoviéndolo así la discusión y el esclarecimiento que nos permita la forja de una cultura popular, y la vinculación práctica a las masas: único y poderoso sustento de la transformación de nuestra sociedad.

Dentro del orden de cosas que va desde el Paro Nacional del 19 de Julio del año pasado a la actualidad, pasando por el memorable alzamiento popular del 22 y 23 de Mayo último, se inscribe la aparición de WARMAKUYAY que aspira a generar un amplio movimiento que trascienda los límites de la Ciudad Universitaria, absolutamente convencidos de que TODO ACTO O VOZ GENIAL VIENE DEL PUEBLO Y VA HACIA EL como escribiera César Vallejo.

=====

WARMAKUYAY

revista del centro de estudiantes de literatura
Año 1 N° 1 Noviembre 1978 U N M S M

MESA DIRECTIVA CEL

diana miloslavich
dalmacia ruiz rosas
edmundo manrique
emperatriz heredia
máximo reyes

WARMAKUYAY COMITE EDITOR

guillermo altamirano
fela barrueto
mariela dreyfus
julio heredia
jaime luna victoria
américo mudarra
roger santiváñez
irene vásquez

=====

POEMA DE DON ALFREDO MADRID
(LECTURA DE MI CUERPO)

I

Entre abismos voraces
Y el extrañamiento silencioso de las cosas
Padece mi cuerpo la opacidad de otro cuerpo

Mas en su quietud germina vacíos relucientes
Su forma relincha

Y se transforma ligeramente en lo mismo
Flotando paisaje de alas entre el Ser y el No Ser

Y vuelto a sus interiores

Quién arresgaría tanto como su cuerpo?
Quién se amaría en su cielo resbalando por su tallo?
Rasga la luz la cabeza apagada de los solitarios
Y en la tierra de los sentidos toda tierra es virgen
Como la bestia sagaz o el puro canto del sonido

Mi cuerpo desconoce principios arde azul y pavoroso
en sus abismos

Y canta para sí cavando el vuelo en un mundo larvado

Lejos del Otro

Exilado por la realidad de otro cuerpo
Inserto en el tráfago incesante de las cosas rosas
Le leerán las luciérnagas versátiles de la noche
con una luz inteligible

Cuerpo mío, cuando requieras de la permanencia

Hay un mar celeste que te ha visto

O la caravana de ojos chispeantes en el parque

En el sueño . . . te verías alado entre ellos

Y te soy inútil

Ente levitado por la continuidad de los remolinos
Te padezco bullicioso y escindido de raíz
Y los mundos discurren afuera oh lunas burladas
Salvo la nitidez de los sentidos todo es opaco al espíritu
cuerpo mío

Arena levadiza que alumbra al espacio
Una tierra tangible se te interpuso para ser habitada
La rosa que exhala su oro en cuanto pasas
Y este Otro viento que te desgasta sin conmoverse

No el lenguaje

Congelado de los tratos exteriores
Ni la convivencia verdor de los árboles dichosos
Y transitarás mudo de lo compacto a la transparencia
Semioscuro y caracol

Con esas flores transidas de arcoiris en la piel
Bañado incorruptiblemente bañado por las estrellas

II

Y el cuerpo es la campana roja de las mil voces
O la playa blanca donde arden miles de campanas
Y es roca de aroma

Lecho de infinitos dioses dados al goce infinito
Como en la fuente el canto estendido de la luz

Cerca del Otro

Solamente cerca del otro las orillas se licúan
La hierba de mi mano alumbrando a otra mano
Entre mis ojos el oído azul de otros ojos
Y la mañana chiquita entrando por la ventana

Muchachas de cuerpo azul

En ustedes aye el secreto de las cosas en movimiento
Mi cuerpo es este río rosado y sagrado y enloquecido
por el sol

Una fragancia visible desbarata nuestros contornos
Y así el silencio de los pájaros se ase al mediodía

Y a la medianoche

La campana roja muchachos con cuerpo y voz
Qué oficio nos hizo deleznable en el seno de la piedra?
El amor se labra en la escena cotidiana de nuestros brazos
Y el solitario perecería sin ser tocado por la muerte
El solitario de la plaza y memorables sus andanzas
Sí, él tiene su corazón trabajando hacia nosotros
El se quisiera en la historia como sus propios muslos

Y mi cuerpo sonoro

Mi cuerpo azul entraría en la danza de su cuerpo

III

Pero el cuerpo es para sí mansión y bastión
Todo lo que mana de sí vaga en sus adentros
Pero a quién buscabas oreja desconocida y helada?

Entre vibraciones oscuras

Me pregunto si son las doce en este día

Me pregunto si mis manos, muy dueñas en la jerga,
aún indaguen mi sentido

Y crece un remolino bastardo que me hiere los párpados

Ojo Mío

Mira que los espacios se ensanchan resbaladizos
La muerte se ayunta perfectible a las cosas más vivas
Y cómo frota su anillo sobre nuestras narices
Y todos estaremos maduros para su mes de mayo

Animal fosforescente

Oigo mi voz que me dice y me jala

Oigo los chillidos del tiempo entre mis vacíos

Y quién supo de sí mismo tanto como su cuerpo?

Oscura es la mansión de la luz

Estrellas diminutas

Diseñan los caminos sobre la tabla ruin del exilio
Donde la hierba del silencio ya levanta su tienda
Yo coronó

A las roas con mi lengua con mi cuerpo con mi sueño
Sol negrisimo

Mi cuerpo brilla y suda como ese gran barco de plata
que perdí entre los días

Mi cuerpo es un gran barco rompiendo este Otro viento
Y así viviremos para los trabajos de la muerte

Nítidos y jadeantes

Subidos en la sima perfecta de estos cerros muertos

ORLANDO GERMAN

CIUDADANO

Entre ruidos de motores y bullicios
-o arsenal de riesgos que enfrentas diariamente-
te aproximas al encuentro
Y no hay palabras
sino ebrio presagio en cada esquina

El calor deshidratante en los cinemas
-monasterios que sepultan los escombros del alivio-
te atrofia el sentimiento y mudo
ocupas un lugar del girante carrusell

Y esa música hostil
desconcertante
carente de finalidad
como la lenta y turbia oscilación de los estanques
apresura tu avance hacia el varrugo.

GONZALO ESPINO

TARDE

Una tarde por el puente caminé
no quise creer que el Chicama
en su lodo

borraba la angustia
yo me puse a mirarlo
su cabellera tiritaba
de a largo los pequeños saúcos
sin propósito traía hojas de palto
y tu mano estaba con la mía
comparando optimismo

yo me puse a mirarlo

el Chicama entramaba
en su cabellera los signos
de nuestros abuelos que años atrás
-ahora incluso- el patrón
envidiaba. Allí crecieron poniendo
cortina al látigo y acariciaban
a todo rato lo mejor

yo me puse a mirarlo

Perdimos la muchachada
temprano
¿qué importa si de él se acuerde?
pero un día, cuando vuelva
ya, nadie más
la nuestra muchachada vanará.

EL CUERPO QUE NUERE

Un hombre más se queda sin paladear el dulce sabor
del viento fresco

Un hombre más ha dejado de peinarse de vestirse
uno más ha dejado de ~~beber~~ y de comer

Un hombre más ha dejado de leer porque ya no lo necesita

Un hombre más ha dejado de llenarle el corazón
a todos los que lo aman

Un hombre más hemos comenzado a tener presente
Aquí y Ahora. Siempre

Un hombre ha vertido nuevos elementos químicos
ha dado nuevos colores al espectro
a las aves raudas

al campo donde una mañana

(después del trabajo realizado)

depositaremos nuestras espaldas gozosas

Un hombre ha tocado nuestra puerta y ha dejado
un papelito blanco con su letra menuda

Un hombre ha recibido por nosotros las heridas

Un hombre ha ascendido más alto que cualquier astro conocido
y lo ha desplazado porque éste ilumina de día y de noche
y no se extingue jamás

Un hombre nos ha besado y ha encendido la luz antes de salir

SEMILLA

Retoñado el instante a nuestra gracia
floreería purísima, cascada de hojas húmedas, fragancia,
la flor de duna, hasta la más salada, candente;
floreería, capullo de tamarindo, la lagartija; floreería
la piedra seca, se haría árbol de naranjas;
racimo de uvas, sabrosa, dulce la verbena amarga;
floreería de corazón preciosa, la penca;
haríase flor de tuna, el charango
y su pena, culebra cantora, trino, rabiada;
y tu oreja flor de mastuerzo
floreería jilguero suspendido, rocío, luz perfumada.
Ah, si me amaras, señora, mi Vavillaca, si me amaras;
fecundaría flósculos dorados llovizna diluviana
y el río que no tuvo danzaría entonces, alegre, furioso
loco de cascabeles, ebrio de coles,
con su collar de raíces, con su alma de agua;
y el hombre que no tuvo, reiría entonces;
retoñaría la flor de haba, laboriosa,
los delicados pliegues en plumas de égata
e incesante de agonía silbara, fósforo de dicha,
como una dalia en joyas encendida, la calandria:
lloviznaría por ti, pincuyos, aromas de algalia,
tuberculos jugosos: y en fresco tálamo de coliflores
tejido en aroma de hojas y hebras de alfalfa,
floreeríamos:
fecundaría así mi tibio látex el lúcumo de miel
y él con alas de libélula, almibarada, redonda candela
rodaría agresivo sobre los finos élitros
de tus virginales recintos, y atizando sueños,
oh, sí, oleajes, hogueras vegetales rodaría tu sangre
hasta verse. oh, señora mía, muslos míos, montes frugales;
ahoscadas, heridas, vicuñas en espanto, tus senos.

Atado a ti, liándote, soñándote, llamándote:
oh, rabia de fuego mi pobre fuego contra tus aguas;
si no me amas, ámame; si no me amas mi niña, niñitaya,
enloqueceré de no gozar tus gracias. incendiaré
begonias, torcazas, la quebrada;
tanto he llamado por tí, tanto he preguntado por ti:
Zorro, ¿has visto a Cavillaca?
Oh, estalactita, lago de los cielos, magnolia, gerza:
¿a cuántos de ustedes, siderales fuegos, relámpago,
lágrima de lucero, no fue mi corazón preguntando
y no me ha visto removiéndolo, aullando por Cavillaca?
Virgen es ella, tímida es ella, oh, mi tesorada
y alada
de mejillas con diamelas y pieaflores de escarcha
y palabras como lirios en su rama, deslumbriendo;
cuyas manos hacedoras florecen todos los prodigios:
cuyo vientre ya madura en alegre fiesta de durazno:
cuyos muslos son hatos de muy fértiles gramíneas;
cuyo pubis, hermoso
y sencillito florece en florecitas de naranjo
y hojas aromadas y frescas de perejil y culantro;
y entonces,
¿quién le diré: Cuniraya es dios, pero ama?
¿quién envidiará: Cuniraya es dios, pero ama a Cavillaca?

Oh, si retoñado el instante, en ellas
engendraré en ti festivas, risueñas colinas de lentejas:
florecerán ese día madreselvas cayendo de la luna,
maíces amorosos caerán de las estrellas de tus ojos;
desgranaré por manojos legumbres de tu cuerpo
y haré vertir dichas de tu vientre, liliros, aromos,
fecundos ríos bajo todos los cielos del universo.

Si no me amas, ámame. No me niegues, señora, niñataya;
¿qué será de mi -cardo será- si no vuelves?

Si me amaras mi túnica entonces soltaría sus piojos,
sus jirones; mágica sería vertiendo
ostras y algas, caracoles y madreperlas;
si no me amas, ámame; te vestiría de acelgas
coronaría tu frente con andenes de prodigio,
tus cabellos trenzaría con cantutitas y música detrigos.

Oh, sí: en fiesta te he seguido, te he buscado
danzando como un loco, soltándote espigas y habas
y desde entonces te amo: si no me amas, éname;
firmes y abismales canales de regadío
te seguirían enjoyando folíolos y endulzando frutos,
humedecerían de jugos y raíces los blandos surcos
nacidos tímidamente del embrujo de tus uñas de trébol;
salvajes como halcones, suvísimos como rocíos,
si me amaras:

¡dijera el tomate, la cebolla, el tamarindo;
'armonía!', dijera el apio; 'confraternidad!',
el trigo;

¡retomara el sol su doctrina, su ecuánime
sabiduría, su matemático calendario, su elíptica
de semillas!; si me amaras, holoturias descifradas
fueran las historias rasgadas en los riscos;
hablaran el picaflor, el lucero, el cántaro;
el cráneo trepanado dijera sus secretos; la escritura
de los hilos daría charlas de perito y científico.

Y si tus ojos miraran cómo a los cielos del río
he preguntado:

¿se desnudó mi dulce en tus aguas?, ¿orinó ahí
ramita de su sangre, paloma, mielada?

Y casi ciego de belleza, el mirlo responde, canta:
naranjas de oro colgaban sus senos,
perfumaban de incendiado las vegetales aguas,
tallo enjorjado de flores de ciruelo, sus cabellos.

¡Ay, pero cuánto no te amó, cuánto dijo que no te ama!
Y el abismo: entonces, qué será de mí sin Cavillaca?

Y el piojo, el universo, el mate, la piedra
menuda sobre la que giraba el cielo:

¿qué será de mí sin Cavillaca?, ¡qué será, si tanto
cuánto dijo que no te amó, cuánto dijo que no te ama!

GUILLERMO ALTAMIRANO

REPETICION DESAGRADABLE

Despertó con la luz caliente que le dió en el rostro, tiritando caminó por el cuarto, llegó a la ventana y se recostó. Somnoliento, tuvo la impresión de que aquello sucedía todas las mañanas antes de ir a la oficina. Llovía. Afuera vió el cable y las gotas que avanzaban, uniéndose y cayendo, pensaba en lo sucedido el día anterrior, domingo. La ventana sucia apenas dejaba vislumbrar un retazo de cielo ceniza que había cubierto al sol. Sus carnes se endu-recieron con el frío, "el día anterior" pensó.

Una fuerte pulmonía -dijo el negro Meléndez- se murió, yo lo ví - con mis propios ojos, ¿Y quién aguanta este frío?, les digo que lo están velando muchachos.

Los compañeros de oficina acudieron recelosos, Meléndez siempre hacía bromas de Jorge. No andaban del todo errados: Era una broma - negro.

Ya al bajar las escaleras del edificio en que vivía Jorge se les fue el mal rato, la angustia. Bromeaban, pero inconscientemente - soñaban con desligarse de la imágen de Jorge y deseaban que efectivamente, la muerte hubiera llegado.

El día anterior fue un día magno: al pensar morir se sintió de golpe liberado, hasta trató de reír con las personas que fueron a ver lo muerto -ahora de modo más objetivo- pensaba seriamente.

Meléndez siempre bromeaba; desde que entró a la oficina se las había agarrado con él, era como su sombra. "¿Es bueno ser como Me-- léndez?" pensó. Meléndez era vivo, sobón, pendejo, el más chismo-so de la oficina. Pero Iris no era así. "¿Iris?" evocó su rostro, la secretaria de la cual estaba enamorado tenía un rostro her-moso y buenas piernas, coqueteaba con el jefe, para un ascenso - quizá, un puestecito para su hermano, o para su primo, " ' No' " el

nunca trataría de ser como ellos. Recordaba otras personas, triunfadoras todas, los héroes perfectos que leyó en la escuela, los dioses de las revistas, apretó aún más la frente sobre el vidrio, le dolían los huesos y él hacía por no sentirlos, sentía sus complejos. Una alegría inquieta se esparcía por los rincores de aquella habitación de soltero, cuadrada, horrible, "Morir era eso entonces: alegría y liberación". La noche pasada no durmió pensando en su muerte, ahora una obsesión.

Se volteó, mirando los objetos que lo redeaban y con un dejo de fastidio preparó el desayuno, se sentía malhumorado, perdía su tiempo pensando, echándole la culpa a su padre y a su madre por su estrechez económica. García, el gordo Llanos, hasta el cojo Marquina festejaban a Meléndez, "me iré del Ministerio" se dijo "estoy harto de esta oficina!" La cocina demoraba en encender y eso lo irritó aún más.

Con infinita paciencia acabó prendiéndola y volvió a la ventana, la abrió aspirando el aire húmedo que entraba al cuarto. Allá abajo los autos se dirigían en direcciones diferentes rumbo al trabajo, lentamente las calles tomaban extrañas formas con la aparición de más vehículos circulantes, personas. Asombrosamente el movimiento cobró unidad y reapareció el enorme monstruo que aparentemente dormía por las noches pero al amanecer despertaba con renovada vitalidad.

Un sonido clamoroso le llegó hasta las alturas: ingentes hormigas bullían en torno al cuerpo putrefacto y enorme de la ciudad -se asustó- el clamor crecía espantosamente, sirenas, cláxons, rugidos, explosiones; en el vértigo apenas se agarró del marco de la ventana para no caer y en un instante de lucidez la cerró, temblándole las manos, corriéndole un sudor frío por todo el cuerpo.

Con alivio notó que el agua ya hervía. Se sirvió, y después, bebiendo a sorbos, recordó su trabajo anterior en la Nicolini, los chismes de aquellos empleados, la risa del jefe que se le clavaba como uñas a cada cartajada y como a causa de sus repetidas faltas lo botaron, "en realidad estaba con unas ganas tremendas de largarme" se justificó sin darle importancia al hecho, pequeño, desagradable, que no tenía mayor importancia.

Pero Jorge no lo olvidaba, intimamente le era desagradable y abyecto, había sido la falta más terrible, la inenarrable, la que no era permitido en ninguna conjetura ni en ningún universo. Terminado el desayuno comenzó a vestirse y puso especial esmero en el peinado y en la raya, todavía pensó que el director se enojaría con su tardanza, sonrió al mirar el reloj. El recuerdo de su trabajo anterior y lo sucedido después lo hizo enrojecer de golpe y se apresuró.

Sintió el calor intenso cuando salía del edificio, al abordar al bus, al mirarse en el espejo del carro, la cara se le contraía en una mueca de espanto.

A punto de llorar de rabia, se unió al coro de empleados que increpaban al chofer para que se apure, Jorge le gritó que si no aceleraba era porque el bus estaba viejo, algunos se preguntaban cómo esos carros, estos, todos, pasaron la revisión, los empleados llegaban tarde por eso.

Bajó en el paradero, se arregló la corbata y corrió desesperadamente.

-¡No, por Dios! ¡Haz que no suceda una vez más!

La gente se volteaba para mirarlo: estaba hablando en voz alta, el dolor en su cerebro le animaba, como una tromba pasó por los corredores, metiéndose en el ascensor, lo apuró mentalmente y una vez abierto corrió como nunca. Cerca al reloj vió a los demás corredores que en orden de llegada marcaban su tarjeta, no se apresuró en marcar la suya siendo el último.

Un instante después hizo su ingreso a la oficina el director, tranquilamente sereno porque le aguardaba.

-Señor Jorge-

-¿S?- las manos temblaron y empezaron a sudar como en la ventana.- No lo evitó, no pudo.

-Es la octava vez que llega tarde, ¿Recuerda la advertencia?

-Si, si... si señor director.

I.
-Ni hablar entonces -el director trató de ser amable- lo siento mu
chísimo.

Cerró la puerta y volvió a su despacho. Como director de Personal que era, tenía que remitir su informe, aunque ya lo tenía preparado desde días antes.

Jorge siguió trabajando hasta media mañana, el calor poblaba la ofi
cina y ya los empleados discurrían alegremente de escritorio en es
critorio, sin sacos, con las corbatas flojas, bromeando como todos los días. Como de costumbre. Nadie se acercó a él. "No es cierto" pensó, "el director es un bromista de primera, es más seguro - que me quiera hacer una broma". Al levantar la vista descubrió el movimiento en torno suyo, la alegría natural, las secretarías chis
meaban, los hombres leían el periódico y comentaban el fútbol a la vez que atendían al público, todos se daban tiempo para todo, mostraban la cara al público y acá, dentro de la oficina, otra, "como en familia" decía el gordo Llanos, alguien le dijo una broma en voz alta desde el extremo de Informes acerca del velorio falso y él rió de buena gana volviendo a concentrarse en su trabajo, olvidando mo
mentáneamente las palabras del director.

Llevando el expediente a través de muchas puertas, Meléndez, de Se
cretaría, se introdujo cautamente en la Sección de Jorge. Los em
pleados vieron al negro caminar de puntillas, acercándose lo más - que pudo, hasta casi rozar la oreja del despedido que continuaba - tecleando, y, con la natural sequedad de su voz se lo dijo:

-Hola "muerto", mira la hora en que llegas.

Jorge se puso lívido, veía la cara de los demás empleados fijas en él, la media sonrisa, a punto de soltar la carcajada que temía.

-Mi más sentido pésame primo.

Pero nadie se rió. Jorge, como un ebrio tambaleante, se puso de - pié sin entender lo que le decía el negro, y, al ver los rostros - de los empleados volvió bruscamente a la realidad.

De una gaveta superior extrajo su maletín ante todas las miradas, - hizo un vago gesto y salió sin despedirse de nadie.